

El voto territorial refleja los distintos grados y factores de movilización de cada electorado

El mapa de los motivos

CARLES CASTRO - Barcelona

LA VANGUARDIA, 14.06.09

Las elecciones europeas del pasado domingo no sólo se saldaron con una victoria del Partido Popular. También reflejaron una mayor motivación en el elector de centroderecha. Es verdad que en los comicios europeos participan esencialmente los votantes más fieles de cada partido. Y es verdad también que en España los incondicionales de PP y PSOE están bastante equilibrados, por lo que un ligero vaivén en su respectivo grado de motivación decide el resultado. Por último, es también muy cierto que los resultados de las europeas sólo ofrecen un pálido reflejo de los movimientos subterráneos en el conjunto del electorado. Sin olvidar que, a veces, los factores de motivación que acentúan la participación del núcleo duro de los votantes de un partido no tienen la misma incidencia sobre el grueso del electorado. E incluso pueden deparar, en el futuro, sorpresas de contramovilización inesperada.

Por ejemplo, si los escándalos se perpetúan en la agenda política, puede emerger un electorado refractario a demasiados años de omnipotencia política. El levante español, donde el domingo los populares cosecharon resultados aplastantes, pasó a inicios de los 90 de brindar sólidas mayorías al PSOE - aunque en un contexto de notable abstención- a escenificar un vuelco electoral a partir de 1993 al calor de índices de participación altísimos.

Hechas estas salvedades, el desenlace del 7-J no ofrece dudas sobre el vigor del centroderecha. Eso sí, el resultado no fue homogéneo, y cada autonomía registró variaciones que responden a motivos locales (junto a los efectos generales de la crisis económica o de los factores de activación y réplica, como la nueva ley del aborto). Este es el resultado de una auscultación territorial de los principales territorios con vistas a futuras elecciones más concurridas, como las generales.

Andalucía. El recorte de distancias entre el PP y el PSOE ya se vislumbró en las generales de hace un año (tanto con respecto a las europeas como a las legislativas del 2004). Ahora esa deriva se ha acentuado como un reflejo de la fatiga que inevitablemente afecta a un partido que lleva casi treinta años en el poder. Y la cornisa litoral sigue siendo el principal flanco de penetración del PP.

Aragón. Un recorte de distancias limitado - pues el PSOE mantiene la primacía salvo en Teruel-, y que encuentra en la crisis el principal acicate para el voto de castigo. Sin embargo, ese castigo se ha visto contrapesado por la firme alineación territorial (en favor del PSOE) que en su momento provocó en Aragón la propuesta de trasvase del PP.

Canarias. El PP amplía una ventaja que fue pírrica hace cinco años y que sorprende porque el ahora cabeza de lista del PSOE, López Aguilar, ganó las elecciones autonómicas del 2007. El peso de la crisis - con los peores índices de desempleo- podría explicar la derrota socialista un año después de su victoria en las generales por casi cinco puntos.

Castilla y León. Descenso del PSOE, pero reflujó de un PP que controla esa comunidad desde hace 22 años. La desmotivación, sin embargo,

afecta más al electorado del PSOE, y de ahí la significativa derrota socialista en la patria chica de Zapatero, León, donde el PP no ganaba desde el 2003.

Castilla-La Mancha. Un caso de voto dual digno del psicoanalista, aunque explicable a la luz de los factores identitarios (españolismo castellano) e ideológicos (conservadurismo) que caracterizan a esta autonomía. El PP no hace más que ampliar su ventaja: un punto en las generales del 2004; cuatro en las europeas del mismo año; cinco en marzo del 2008, y casi 12, el domingo. Y en medio, en las autonómicas del 2007, mayoría absoluta del PSOE.

Catalunya. La actitud de Zapatero en el despliegue del Estatut y la financiación ha acabado por pasar factura. El descenso socialista y la recuperación del nacionalismo reflejan un retorno de voto del PSC a CiU, pues las pérdidas de Esquerra no bastan para explicar la inversión que se registra en algunas zonas. El empate en Girona y la derrota en Lleida, un año después de una amplia victoria socialista, son una buena muestra de los réditos de la decepción. Sin olvidar el peso que pudo tener hace cinco años que el cabeza de lista del PSOE fuera el catalán Josep Borrell. Ahora bien, la activación del electorado nacionalista - muy especialmente en el ámbito rural-no debería hacer olvidar que la ventaja del PSC en las europeas superó los 13 puntos y que el voto europeo de CiU sigue aún muy por debajo del que obtenía la federación nacionalista cuando gobernaba Catalunya.

Galicia. La ampliación de la ventaja del PP es coherente con la reactivación de un electorado especialmente motivado tras ganar el Gobierno autonómico. Y el retroceso de la izquierda es el reflejo de unos

votantes noqueados por su reciente derrota y apáticos ante el impacto de la crisis.

Valencia. Máxima motivación de los incondicionales del PP en defensa del partido nacional de la Comunidad Valenciana (lo que le lleva a contar con un extenso núcleo duro). No sorprende la movilización del electorado popular: un votante fiel y que se siente acosado por las imputaciones de corrupción a quienes ha elegido sólo puede reaccionar con un cierre de filas. Admitir las realidades enojosas lleva su tiempo. El naufragio del PSOE, en cambio, revela su creciente condición de partido quisling en ese territorio.

Madrid. Hundimiento del PSOE, que sigue alejándose de la mayoría sociológica de Madrid y que cuenta con un núcleo de fieles cada vez más reducido. Sólida resistencia de un PP que, no obstante, paga una factura encubierta de los escándalos locales. Aun así, la motivación de sus seguidores es infinitamente superior.

País Vasco. Evidencia clara de que gobernar es vencer. El relevo en el Gobierno vasco coincide con un recorte de distancias espectacular. El PNV ganó hace cinco años por siete puntos. El domingo sólo aventajó en nueve décimas al PSOE.